

196

Sr. Director de LA DISCUSIÓN.

- La Habana.

Muy señor mío:

Ruego a usted que publique, si lo tiene a bien, la siguiente carta. Será un nuevo favor, que le agradecerá, su atento s. s.

Enrique José Varona.

Vedado, 12 de julio de 1916.

Sr. Director de EL CHAUFFER.

La Habana.

Muy señor mío:

He recibido un número del periódico que usted dirige, en el cual se refiere a mí uno de sus redactores.

Doy, desde luego, las gracias a usted por la remisión del periódico, en que se me alude. Es una cortesía, tanto más de estimar, cuanto que parece que va aquí cayendo en desuso.

Y paso a contestar a su redactor, que parece querer convertirme en algo así como el médico a palos. Según él, puesto que he deplorado la extensión, a todas luces malsana, que han tomado en nuestra República las comunidades religiosas, debo buscar dos o tres amigos, y con ellos ponerme al frente de los ciudadanos que quieran partir en guerra contra esos invasores.

Permita el fogoso propagandista a este buen señor, como me llama, que no acepte su agridulce consejo. Primero: porque no cuento con esos dos o tres amigos; después: porque no sirvo para esa clase de campaña, y finalmente, porque desconfío de la eficacia de su acción.

Estamos en pleno retroceso. La colonia, que conserve todas

sus raíces, pi [aquí falta una línea]  
 votantes y fasciculadas, renace, echa sus ramas lozanas al vien-  
 to, y nos va ahogando. Allí es donde hay que acudir: a la edu-  
 cación de los que ahora empiezan; a la reforma de nuestra vetus-  
 ta legislación y de las prácticas asfixiantes de nuestro foro pe-  
 trificado, en el procedimiento a la española; a ver de atajar la  
 corrupción cada día más desembozada de nuestras costumbres polí-  
 ticas, especialmente desde que se aproximan los períodos electo-  
 rales; a contrarrestar todo aquello que lanzó a los libertadores  
 de Cuba, a su lucha desesperada, y que va lentamente volviendo  
 sobre nosotros, como <sup>en</sup> la pleamar vuelven las olas y se esparcen  
 sobre la playa.

Dirá su colaborador que esto no es más que seguir dando vo-  
 ces. Certísimo: voces en el desierto. Soy ~~en~~ el primero en reco-  
 nocerlo.

De usted muy atento s.s.

Enrique José Varona.

Vedado, 12 de julio de 1916.

